

Cabimas: narrativas sociales de una marginalidad confusa. *Clamor* y resistencia de un municipio petrolero de Venezuela¹

Oleski Miranda*

Emory & Henry College. Estados Unidos
ojmnavarro@ehc.edu

Resumen

El ensayo examina parte de las narrativas sociales que han surgido a partir de la marginalidad presente en el municipio Cabimas en la región occidental de Venezuela. Se parte de la premisa histórica que infiere que la marginalidad en Cabimas se acentúa a partir de los miasmas que dejó el proceso de desarrollo establecido con la explotación petrolera. La manera en que los habitantes del municipio se perciben relegados es definida como una “marginalidad confusa”, dada las formas en que se desarrolla la exclusión en medio de la riqueza generada por la extracción de hidrocarburos. Para una interpretación del imaginario popular y la identidad local se ha hecho énfasis en narrativas sociales como el cancionero tradicional (la gaita protesta) y el testimonio oral. A través de estas expresiones se pone de manifiesto un significativo rasgo de la identidad colectiva cabimense: *el clamor* asumido como sentimiento de resistencia ante las adversas condiciones del entorno.

Palabras claves: Cabimas, Narrativas, Petróleo, Marginalidad Confusa, Clamor

Abstract

This essay examines some of the social narratives that have emerged from the marginality present in the municipality of Cabimas, in the Western region of Venezuela. Beginning with

1 . El siguiente trabajo es una versión revisada de la ponencia “Narrativas resilientes. Los balancines petroleros de Cabimas y los semblantes de una marginalidad confusa”, presentada en el II Congreso Internacional de Historia Inmediata, Maracaibo, Venezuela, 2011.

* Doctor en Estudios Hispánicos de la Universidad de Edimburgo, Sociología (Universidad del Zulia), Magíster en Antropología y Desarrollo (Universidad de Chile). Ha publicado diversos artículos de opinión y ensayos en distintas revistas impresas y digitales de América Latina, Estados Unidos y Europa. En la actualidad, es profesor asistente de estudios hispánicos en Emory & Henry College. Estados Unidos.

the historic premise that infers marginalization in Cabimas came about as a consequence of the process of development which started with oil exploitation. The way in which the inhabitants of this municipality perceive of themselves as relegated is defined as a "confusing marginality", given the ways in which their exclusion arose in the midst of the wealth generated by oil extraction. For an interpretation of the popular imagination and local identity, social narratives such as traditional music (rebellious *gaita*) and oral testimony have been emphasised. Through these expressions a significant feature of the cabimense collective identity is highlighted: *the demand*, a feeling of resistance to the adverse conditions of the location.

Keywords: Cabimas, Narratives, Oil, Confusing Marginality, Demand

Introducción

La historia de Venezuela desde los inicios del siglo pasado hasta el presente, está signada por el descubriendo de ingentes reservas de petróleo en la zona hoy conocida como la Costa Oriental del Lago de Maracaibo en el Estado Zulia. El subsuelo del municipio Cabimas fue en gran parte el principal responsable de la fama de la abundancia petrolífera que consolida a Venezuela en el mapa energético-estratégico mundial a partir de 1928. El potencial de la zona se hizo notorio al ocurrir en Cabimas el evento conocido como el reventón del Barroso II. El 14 de Diciembre de 1922 el mundo recibía la noticia de que en ese punto del mapa del país suramericano se revelaba una descomunal fuente de hidrocarburos.² Del pozo R-4, Barroso II del Campo La Rosa, regurgitó una fuente toxica de petróleo que podía verse a varios kilómetro alcanzando los 30 metros de altura. Este evento dio inicio a uno de los procesos de cambios más abruptos en la historia del país, abarcando no sólo la esfera económica y política, sino también deslindando en importantes cambios demográficos y socio-culturales. La súbita riqueza petrolífera que yacía en los pantanos de la zona hizo que al finalizar la década del veinte, Venezuela desplazara a Rusia como el segundo mayor productor petrolero mundial superado solo por los Estados Unidos con un estimado de 106 millones de barriles producidos (Boué, 1993, p.8).

A partir de este evento se fue estableciendo bajo las categorías dicotómicas de centro-periferia y rural-urbano, un tipo de exclusión social que podríamos definir como "marginalidad confusa", dada la forma paradójica en que se fue manifestando. El municipio a pesar de haber sido por décadas uno de los epicentros de producción mundial, se

2 Sobre el descomunal reventón del pozo El Barroso II en Cabimas, The New York Times llegó a describirlo como el más productivo del mundo (Lieuwen (1967, p.39).

mantuvo excluido de las inversiones en salud, educación, infraestructura que debían llegar con las riquezas generadas por la explotación petrolera. Ante la falta de inversiones tanto privada como gubernamental se fue tejiendo entre sus habitantes un imaginario social construido en relación al acrecentado entorno de marginalidad que permanece hasta hoy día. Esta forma de marginalidad se entiende desde la noción de vivir relegados en medio de la riqueza generada, y que en el caso de Cabimas, no fue otra que ese tipo de economía de enclave que preponderó con la explotación petrolera. Bajo estas consideraciones examinamos el “*debería ser*” presente en el discurso de los habitantes de Cabimas, el cual ha pasado a conformar una mirada más que nostálgica, ya que se ha venido legitimando entre la esperanza y la expectativa de una situación mejor. Para acercarnos a ello hemos hecho uso de narrativas testimoniales y el cancionero popular (la gaita protesta), desde los cuales se hace resistencia a la marginalidad, arraigada en expresiones emocionales como por *el clamor* de quienes conviven en este referencial municipio petrolero.

Es de acotar que esta forma de exclusión no es sólo distintiva de este municipio de la Costa Oriental del Lago. Los cambios que ha generado la explotación de minerales o de recursos naturales valiosos, han llevado a que muchas regiones de América Latina sufran situaciones parecidas. De allí que al definir este tipo de marginalidad en la que está sumida Cabimas, seguimos el supuesto común en cualquier definición de marginalidad, y que a decir de Gino Germani, no es la falta de participación o ejercicios de roles en forma determinada o en esfera dadas de la actividad humana, si no la falta de participación en aquellas esferas que deberían hallarse incluidas dentro del radio de acción y acceso del individuo o grupo. Es decir, un juicio sobre la base de la comparación entre una situación de hecho y un deber ser (Germani, 1980, p.21). Cuestión claramente establecida en el discurso del cabimero, cuando se manifiesta en voz de la gente o el cancionero popular la expresión: “*Cabimas debería tener...*”

Narrativas del entorno del petrolero

Con el crecimiento de la industria petrolera uno de los fenómenos de mayores consecuencias sociales y económicas para el país fue la movilización interna de grupos sociales. Importante cantidades de población rural comenzó a inmigrar a los centros de explotación petrolera en busca de fuentes de trabajo y de mejores condiciones de vida. Este fue el caso del municipio Cabimas, el cual antes de 1922 apenas alcanzaba una población de 2000 habitantes, mientras que década y media después del boom petrolero, la zona deja de ser un escueto caserío de

viviendas dispersas para albergar unas 22.000 personas (Salazar-Carrillo, 2004, p.58). La abundancia revelada por el Barroso II hizo que una importante cantidad de empresas transnacionales acentuaran su trabajo en esta región de Venezuela. Al finalizar la década del veinte había unas 107 firmas, en su mayoría estadounidenses, registradas en el país para la extracción y explotación de petróleo (Lieuwen (1967, p.44). No obstante, el grueso de la producción y exportación para abastecer a las crecientes economías industrializadas del norte del planeta desde Venezuela, se concentró en manos de un grupo reducido de empresas como la Royal Dutch Shell (integrada para entonces por Caribbean Petroleum), Colón Development, Venezuelan Oil Concesions (V.O.C.), Creole y Standar Oil.

En esos primeros años de movilizaciones las “mejoras” que miles de hombres y mujeres buscaban en las zonas petroleras no fueron encontradas. Entre 1922 y 1930 los obreros venezolanos contratados por las transnacionales se convirtieron en mano de obra barata, sin ningún tipo de beneficios, expuestos a jornadas laborales extenuantes. Al mismo tiempo, la población excluida del sector laboral, pasaba a vivir en barrios aledaños bajo condiciones infrahumanas y paupérrimas mientras el personal foráneo permanecía en campos cercados con todos los servicios disponibles de ese entonces (Randall, 1983, p. 62). En correspondencia con las condiciones de marginalidad creciente, la displicencia de la dictadura de Juan Vicente Gómez llegó al punto de permitir que las empresas petroleras foráneas utilizaran sus propios abogados para redactar y enmendar las leyes de hidrocarburos nacionales, así como la toma de decisiones en materia de salarios y jornadas laborales de los obreros (Lynn, 1997, p.79). Igualmente las consecuencias ambientales para la región y el Lago de Maracaibo, como así lo muestran los reportes de comisiones gubernamentales de esos años, fueron devastadoras ya que en menos de una década después del Barroso II, la zona mostraba perjudicialmente para los habitantes un alto grado de contaminación por prácticas de extracción indebidas, el poco control gubernamental y por la impunidad existente (McBeth, 1983, p.172).

Las narrativas sociales que han emergido en Cabimas a partir de la constante necesidad de reafirmar y clamar por una mejor situación, constituyen estadios para una comprensión del imaginario cultural y la historia contemporánea de esta localidad. Una de las razones por la cual la aproximación narrativa en las ciencias humanas y sociales ha cobrado tanta importancia, se debe a la manera en que se han venido estableciendo como una de las formas más típicas de caracterización de la vida social. Roland Barthes desde una visión

ampliada de lo que conceptualmente representan las narrativas en el marco de los estudios sociales y culturales sugiere la siguiente taxonomía:

[Las narrativas del mundo son innumerables. La narrativa es ante todo una prodigiosa variedad de géneros, distribuidas entre diferentes manifestaciones, en tanto sean aptas para recoger historias humanas. Capaz de ser conducida por el lenguaje articulado, hablado o escrito, por imágenes fijas o en movimiento, así como gestos y la mezcla ordenada de todas estas expresiones; las narrativas están presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la épica, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la mímica, la pintura, vitrales, el cine, los cómics, la noticia, la conversación. Además, en virtud de esta diversidad casi infinita de formas, la narrativa está presente en todas las épocas, en todos los lugares, en todas las sociedades; ya que comienzan con la historia misma de la humanidad de allí que no hay ni ha existido un pueblo sin narrativas. Todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus narrativas...] (Traducción personal, Barthes, 1977, p.79)*.

Aunado a este inventario de formas narrativas reconocidas por Barthes, los estudios narrativos bien podrían incluir memorias, biografías, autobiografías, teorías científicas, la tradición oral, así como diversas expresiones artísticas (Kohler Riessman, 2008, p.4). Ahora bien, las narrativas que surgen a partir de expresiones individuales, lo que en este trabajo reconocemos también como el testimonio y expresiones musicales como la gaita, se convierten en narrativas sociales para la comunidad cuando parte de ellas terminan convertidas en un repertorio de historias legitimadas socialmente para dar sentido a un proyecto o en este caso una demanda comunal. Tal proceso concebido ya como “historias narrativas” (Czarniawska-Joerges, 2004, p.17), puede ser visto como discursos experienciales que da sentido a la acción humana, y en la que mediante un proceso de socialización o enculturación, los sujetos se identifican con los discursos que históricamente se han legitimado en la sociedad a las que pertenecen.

Al tratar cuestiones relacionadas al modo en que los habitantes de Cabimas han asumido su entorno inmediato, podemos hacer referencia a la dimensión reivindicadora que brinda *el clamor*. Esta expresión en el discurso del cabimero se da en un marco de marginación económica y social que es vivida cotidianamente, como resultado de los problemas y falta de

* The narratives of the world are numberless. Narrative is first and foremost a prodigious variety of genres, themselves distributed amongst different substances- as though any material were fit to receive man's stories. Able to be carried by articulated language, spoken or written, fixed or moving images, gestures, and the ordered mixture of all these substances; narrative is present in myth, legend, fable, tale, novella, epic, history, tragedy, drama, comedy, mime, painting...stained glass windows, cinema, comics, news item, conversation. Moreover, under this almost infinite diversity of forms, narrative is present in every age, in every place, in every society; it begins with the very history of mankind and there nowhere is nor has been a people without narrative. All classes, all human groups, have their narratives.

servicios públicos, salud, educación, infraestructura y entretenimiento que aún se mantienen. Uno de los escenarios más visibles sobre la marginalidad confusa en Cabimas concurre al contrastar el entorno de una de las iconografías más distintivas de la identidad regional: el balancín extractor de petróleo. Incrustados en los barrios más populares del municipio, el balancín petrolero se ha establecido como una de las representaciones más comunes de la Venezuela petrolera. De los cientos que existen en el municipio gran parte están en barriadas y espacios donde las comunidades que viven a su alrededor padecen la falta en algunos casos de servicios básicos y aun peor la toxicidad que generan.

Con semejante paradoja de fondo se cierne una actitud distinta en los habitantes de Cabimas que viven encarados a esta realidad. Esta relación puede verse como la correspondencia que da sentido a la identidad, la acción y la vinculación con el ambiente de marginalidad y exclusión predominante. Para una aproximación a las formas narrativas individuales que han surgido como consecuencia de vivir en cercanía con la extracción del petróleo, conversamos con cuatro mujeres adultas mayores de diferentes sectores del municipio que tienen en común el hecho de haber coexistido; por varias décadas, a escasos metros de un balancín petrolero. A partir de la acción testimonial entramos en un dialogo dentro de los parámetros dialógicos de Dennis Tedlock, en el que el dialogo, el contexto y las narraciones del otro son el campo hermenéutico que ofrece las claves para la interpretación narrativa (Tedlock, 1995). En tal sentido, enfocamos nuestro interés en torno a las percepciones de quienes han convivido y presenciado la extracción continua del petróleo. En el dialogo surgieron preguntas como: ¿Qué beneficio les ha brindado el vivir cerca de un balancín petrolero? ¿Qué significación tiene el petróleo en sus vidas? ¿De qué manera se han vistos afectados al vivir tan cerca de una fuente de extracción petrolera?

Fragmentos testimoniales

Francisca Domínguez, 57 años vecina del balancín 834, Barrio San Vicente. Con más de 30 años habitando en su humilde casa a menos de 15 metros del Balancín 834, para la señora Domínguez la estructura ya le es cotidiana, y aunque no ha tenido ningún beneficio directo estar tan cerca de la misma, la asume como algo natural. No obstante, de antemano nos deja saber que la cercanía con la estructura le ha hecho sufrir por muchos años.

-Para nosotros el petróleo no tiene ninguna importancia y ningún beneficio, una vez una empresa nos invadió el terreno con unas maquinarias, tuvimos que irnos por unos días, ellos querían comprar, pero nos querían dar muy poca plata.

-Una de las niñas se intoxicó una vez que hubo una explosión y nos cayó un líquido, la empresa encargada pagó la clínica pero los daños quedaron (Francisca Domínguez, comunicación personal, 9 de febrero de 2011).

Los gases residuales, el calor de la hoguera, las vibraciones, las grietas de la casa y el asma que padecen sus nietos han sido algunos de los problemas y consecuencias que ha padecido por vivir al lado del balancín 834. Para la señora Domínguez y su familia el petróleo es algo que los ha hecho vivir de mala manera. Al seguir relatándonos su experiencia mostraba malestar e impotencia. Paradójicamente, al inquirir si de verdad deseaba irse de allí, la señora respondió que con todo lo vivido y sufrido no piensa salir de ese espacio que por años ha sido el suyo ya que sabe que no se acostumbraría a otro lugar. Jorgelina Medina, 71 años vecina del balancín 388, Barrio El Dividivi. Desde que su padre construyó la vivienda de barro prensado en 1948, a unos 15 metros de lo que era un taladro percutor, se puede decir que la señora Medina ha vivido al lado del que hoy se conoce como el Balancín 388. Hoy la casa luce las mejoras de los años ya que con el tiempo fue cambiando del maleable adobe a la seguridad del bloque de concreto. Su padre al salir de las áridas tierras del vecino Estado Falcón, se instaló en las caldeadas explanadas de Cabimas luego de conseguir un trabajo como obrero. La señora Medina con cierta nostalgia reconoció que por muchos años recibieron el gas residual del balancín, gas que usaban para cocinar, pero con la llegada de la red municipal de gas doméstico, el único beneficio directo que disfrutaba del gigantesco bombeador mecánico dejó de serle útil. Hurgando en la memoria nos dijo:

-Los primeros años el mechurrío nos brindaba luz en la noche, claro también creaba más calor, con el tiempo lo cambiaron de lugar y lo alejaron un poco de las casa.

-Hace ya como 30 años vinieron para comprar la mitad del terreno de la casa que nos dejó mi padre, para aislar más el balancín pero mi papá no accedió ya que nos iba a quitar todo el frente (Jorgelina Medina, comunicación personal, 9 de febrero de 2011).

A pesar de vivir tantos años cerca de la estructura nunca sufrió de alguna enfermedad que pudieran relacionar a su infatigable vecino. Para la señora Medina, exceptuando el gas que gozaron por un tiempo, el petróleo nunca le ofreció algún beneficio importante. Por último, manifestó que para ella todos los problemas que por años ha generado el balancín hoy le son normales ya que se ha adaptado a convivir expuesta al petróleo.

Juana Orellana, 75 años vecina del balancín 113, Barrio La Montanita.³ El pasar más de 20 años a unos escasos 7 metros al lado del Balancín 113, son razones suficientes para acostumbrarse a vivir con el mal olor de los gases que emanan la extracción industrial de hidrocarburos. Para la señora Orellana el único beneficio directo fue una cerca sin terminar de 3 metros que la empresa encargada del mantenimiento le colocó al frente de su casa después de una explosión. Más que beneficios se ha visto afectada por los problemas comunes que refieren habitar en cercanía de una estructura extractora de petróleo.

-Las paredes y el piso se me han quebrado, el mechurrío crea más calor, padecemos enfermedades respiratorias, así vivimos aquí.

-Para mí el petróleo no tiene ninguna importancia más allá de lo que me ha hecho sufrir (Juana Orellana, comunicación personal, 9 de febrero de 2011).

La señora Orellana no deja de acentuar que siempre le han ofrecido ayudarla, pero que nunca le han dado nada. Con voz cansada habla del deseo que siempre ha tenido de mudarse. Mudarse lejos del balancín 113 siempre ha representado un anhelo para poder mejorar sus condiciones de vida.

María Cristina López, 81 años vecina del balancín 236 (desmantelado) Sector Delicias Nuevas. Cuando la señora López llegó a Cabimas en 1945 desde el Estado Falcón predominaban las ciénagas en la topografía del municipio. Desde 1955 se mudó al lado del balancín 236 que por décadas fue manejado por la empresa Shell. Mientras mucha gente en el resto del país aún cocinaba con leña, ella podía disfrutar del gas sobrante que expulsaba el balancín. Recordando relató lo siguiente:

-El mechurrío lo apagaron hace 19 años después de que se me incendiara un árbol que tenía en el frente. El petróleo no significa nada no hay beneficio, siempre hablamos de que es nuestro pero no es así, por lo menos en Cabimas no ha sido así (María Cristina López, comunicación personal, 9 de febrero de 2011).

Con su reflexión nos cuenta que pasó casi toda su vida en esa casa, por lo que para ella no tiene sentido irse, ya que aprendió a vivir al lado del balancín petrolero 236. A través de estos esbozos testimoniales se puede observar como en Cabimas resaltan las visiones desligadas del mineral que ha forjado la identidad de la Venezuela del último siglo. Los habitantes del municipio y la Costa Oriental a diferencia del resto del país, no sólo conocen de cerca el

3 Juana Orellana, Comunicación personal, Cabimas, 9 de febrero de 2011.

petróleo, lo han sufrido en carne propia, lo huelen a diario, lo pisan y sienten que ese fenómeno que los geólogos han reconocido como “subsistencia” los hundan más cada día. La desvinculación con el petróleo es una muestra del clamor que ha estado presente en el cancionero y expresiones populares que ha caracterizado al nacido en Cabimas.

Tanto el detrimento ambiental como la afectación moral, ha hecho que el cabimero se vierta en la familia y el arraigamiento. Desde tiempo de la colonia, los indígenas que llamaban *mene* a los rezumaderos bituminosos que afloraban en las zonas aledañas al Lago de Maracaibo, intuyeron los peligros que podría acarrear a la salud (Uslar Pietri, 1998, p. 223). Un simbolismo que bien puede vincularse al universo del mal ya que el petróleo “es negro como la noche, mora en las profundidades de la tierra y emerge abruptamente creando el desasosiego” (Pérez Schael, 1993, p.199). La analogía del petróleo con el mal ha sido asunción recurrente entre la población cabimense que veía como morían los obreros enfermos en pocos años de trabajo. Sentencias como: *¡el petróleo te matará!* expresaban diariamente los supersticiosos, tal como rememora el escritor-cronista Jesús Prieto Soto. Estas sentencias no fueron formas inertes, suspendidas en el vacío de la creencia supersticiosa. En aquellos primeros años la asistencia médica era un lujo, al tiempo que la dinámica de la explotación petrolera cobraba vidas diarias, sin descontar los accidentes personales que alcanzaba un promedio de cinco por día. Estas peligrosas condiciones dieron lugar a las primeras luchas de los obreros, convirtiéndose en los primeros pasos del sindicalismo nacional que estalla con la gran huelga petrolera en 1936.

***El clamor* hecho música ante la marginalidad**

Como se ha sugerido el enlace del imaginario colectivo, como una derivación de la experiencia y de condiciones históricas específicas, se percibe en el discurso cotidiano del cabimero a través del *clamor*; como sentimiento de exigencia que funciona para enfrentar la realidad que les rodea. En el cancionero popular, los *chimbángueles* de San Benito y las Gaitas son las dos manifestaciones folklóricas que conforman tradicionalmente la música tradicional de Cabimas (Prieto Soto, 2000, p.408). En el caso de la *gaita* y su subgénero “*la gaita protesta*” (la expresión musical por antonomasia de la región zuliana), suele advertirse en la lírica, el lamento y el reclamo ante el estado aciago de la ciudad y la región en general, reproducción que se puede escuchar entre tonos mayores alegres. Uno de los exponentes más reconocidos de la *gaita* cabimense fue José “Chinco” Rodríguez, un obrero de la industria

petrolera que logró fama con Barrio Obrero, el más célebre conjunto de gaitas del municipio.

En una de sus composiciones se expresa así:

*Con el afán del coplero
que busca cotejar rima
les voy a hablar de Cabimas
y su caudal petrolero
a ese pueblo extranjero
le sustrajo una materia
al perforarle una arteria
del órgano mineral
para dejarle al final
desolación y miseria*

*En Ambrosio, en la Salina,
en la Rosa, en los Barrosos
yo vi los mejores pozos
más flamantes de esa mina
hoy al verlos en la ruina
culpo a muchos mandatarios
que en su afán de autoritario
o lo avarientos que fueron
no se cómo no vendieron
a la virgen el Rosario*

*Los gringos que allí llegaron
se adueñaron de parcelas
y fueron las sanguijuelas
que del subsuelo chuparon
a ellos no les aplicaron
la Ley de Hidrocarburos
sólo la ley del embudo
para entonces existía
lo que el musiu permitía
mayor parte del crudo.*

*Le hacen ofertas brillantes
gases, cloacas y un drenaje
pero ha sido puro aguaje
siempre de los gobernantes
viven en un desespero
pensando que en un aguacero
los lleve un día a la ruina
pues el caudal de esa mina
lo absorbió un pulpo extranjero (Prieto Soto, 2000, p.78).*

El estribillo de la composición muestra la desconfianza hacia la laxitud moral de los gobernantes. La virgen del Rosario, de manera simbólica, es vista como el otro activo municipal, en pie de igualdad con el petróleo. En forma equivalente, es posible decir que el texto puede devenir acción significativa. La interdependencia y oposiciones (los *mejores pozos hoy en ruina*), o la culpa atribuida a los gobernantes (nacionales y empresas extranjeras), posee una vivacidad llena de fuerza en el discurso de la gaita de Rodríguez. Igualmente es representativo la oposición binaria de elementos negativos (extranjero/nacional), los que si se mira en detalle, representan lo mismo (avarientos/autoritarios; desolación/miseria). La gaita de Rodríguez no es música separada del texto, la música se constituye estéticamente en la intención, y está en el contexto del sentido social que la supone (Castro Aniyar, 1997, p.15). Con la gaita nos damos cuenta de la intención, desde el discurso mismo, ya que este devela significados profundos sobre el conflicto entre lo nacional-gobernantes y lo local-extranjeros. Por otro lado la gaita resalta dimensiones emocionales de la identidad cabimera: el lamento y el reclamo, los que ya no pueden verse como elementos separados, al constituir una voz unísona siendo el *clamor* ese dispositivo de la identidad, donde el contexto condiciona la acción subjetiva.

En las gaitas actuales ya no se hace alusión al elemento foráneo; aquellas dejaron lo extranjero de lado para concentrar la crítica en los gobernantes. Valga anotar que la gaita de mayor raigambre popular entre los cabimeros, y que se ha constituido en la más representativa de la zona, es la canción titulada *Gaita a Cabimas*. Grabada en 1965, fue el primer disco grabado del conjunto musical Barrio Obrero. En su contenido se reafirma *el clamor* canalizado a través de la fe puesta en la virgen del Rosario (patrona católica de la ciudad):

*Virgen del Rosario
Cabimas se desespera
Hay hambre por donde quiera
Nuestro problema es precario
Rogad desde su Santuario
Por la zona petrolera* (Prieto Soto, 2000, p.86).

La emocionalidad discursiva del *clamor* cabimense popularizado con la gaita ha trascendido en frases que desde el humor popular develan la manera como se ve en la región a los habitantes de Cabimas. La expresión usada en ciudades aledañas como Maracaibo o regiones del Estado Falcón, es un epitome del sentido del humor en situaciones de exigencia. Quienes la utilizan lo hacen en un momento específico cuando se quiere hacerle saber alguien

que su petición es excesiva; de allí que, es costumbre decir: “*¡Pides más que Cabimas!*”. El uso de la frase, que es moneda de uso corriente en el humor popular regional, encierra toda una retórica e hipérbole que funciona para inculpar a los habitantes del municipio. ¿Qué significa entonces pedir más que Cabimas? Pues no es precisamente hacerse eco de la exigencia que sus residentes han legitimado desde la cultura popular, o bien las demandas ante el centralismo regional y nacional. Es como si se usara la ironía para decirle al otro, al vecino: “*¡Ya basta!..¿Hasta cuándo vas a seguir pidiendo?*”.

A modo de conclusión

Se ha hecho énfasis en que los orígenes de la problemática actual de Cabimas, tiene conexión directa con la economía de enclave que fue derivándose con la explotación petrolera en la zona. Inicialmente, las primeras muestras del infradesarrollo surgen como un proceso de exclusión de trabajadores relegados, que luego se consolida en la marginalización socioeconómica de la localidad en relación a las ciudades que la circundan y al país en general. Este tipo de marginación que caracteriza a Cabimas es definida como una marginalidad confusa, dadas las particulares características en que se establece la exclusión y las apreciaciones que los pobladores manifiestan sobre el petróleo. Las personas se fijan como parte de un lugar generador de riquezas que otros han aprovechado al máximo, deviniendo en una forma de conciencia no solo de su marginalidad sino también del patrimonio que les rodea y que se advierte negado al municipio.

Este tipo de conciencia junto a los cambios socioculturales que fueron dándose en el lugar, por la llegada de diferentes grupos sociales que se asentaron en la zona buscando mejorar sus condiciones de vida, vinieron a conformar una forma de identidad local definidas no solos por las condiciones objetivas del entorno, sino también por las nuevas valoraciones que se fueron sumando. Las variantes socioculturales que más resaltan en las narrativas sociales que surgieron con el proceso de cambio que vivió Cabimas hasta convertirse en lo que es, están definidas por nociones que nos permiten describir y clasificar, por un lado las variantes discursivas que nutren el imaginario social cabimero y por otro los nodos de la identidad local. Tenemos entonces un sentimiento como *el clamor* el cual no puede circunscribirse sólo a formas de narraciones sociales de conciencia negativa, ya que son representaciones de resistencia que reafirman la relación con el municipio a pesar de los problemas y las condiciones en que se vive. Un clamor que resalta la esperanza de mejores

condiciones y en donde se legitima el derecho histórico a demandar desde la impronta de injusticia que ha caracterizado al municipio y a sus habitantes.

Referencias

Barthes, Roland. (1997). An introduction to the structural analysis of narrative. En Heath, Stephen (Ed.). *Image, music, text*. New York: Hill and Wang.

Boué, Juan Carlos. (1993). *Venezuela: the political economy of oil*. Oxford: University Press for the Oxford Institute for Energy Studies.

Castro Aniyar, Daniel. (1997). *El entendimiento: historia y significación de la música indígena del Lago de Maracaibo*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

Czarniawska-Joerges, Barbara. (2004). *Narratives in social science research*. London; Thousand Oaks, Calif.: Sage Publications.

Germani, Gino. (1980). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Karl, Terry Lynn. (1997). *The paradox of plenty: oil booms and petro-states*. Berkeley: University of California Press.

Lieuwen, Edwin. (1967). *Petroleum in Venezuela*. New York: Russel & Russell.

McBeth, B. S. (1983). *Juan Vicente Gómez and the oil companies in Venezuela, 1908-1935*. Cambridge Latin American Studies 43. New York: Cambridge University Press.

Pérez Schael, María Sol. (1993). *Petróleo, cultura y poder en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Prieto Soto, Jesús. (2000). *Mestizaje y cultura costa oriental. Aspecto etno-musical*. Cabimas: Ediciones Congreso Cultural Cabimas.

Randall, Laura. (1987). *The Political economy of Venezuelan oil*. New York: Praeger.

Riessman, Catherine Kohler. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. Los Angeles: Sage Publications.

Salazar-Carrillo, Jorge, and Bernadette West. (2004). *Oil and development in Venezuela during the 20th century*. Westport, Conn: Praeger.

Tedlock, Dennis. (1995). Interpretation, participation, and the role of narrative in dialogical anthropology. En Mannheim, Bruce y Tedlock, Dennis. (Eds.). *The Dialogic Emergence of Culture*. Urbana-Champaign: University of Illinois Press.

Uslar Pietri, Arturo. (1998). El Petróleo en Venezuela. En Medina, José Ramón (Ed.). *Nuevo mundo, mundo nuevo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

